

# Naturaleza y paisaje. El círculo de Gustave Le Gray en la península, 1848–1858

## Nature and landscape. Gustave Le Gray's circle in Spain, 1848–1858

**Lidia Ortiz Maqueda**

Investigadora de fotografía del siglo XIX

### RESUMEN

*Naturaleza y paisaje*, enfoca el trabajo de la experimentación de unos pioneros de la fotografía del XIX, en materia paisajística. Partiendo del maestro Gustave Le Gray y su círculo de amistades y alumnos que irán aprendiendo la técnica con una verdadera pasión.

Del trabajo de campo realizado en París y sus alrededores, por un grupo de ellos, aparecen grupos de amigos que se desplazan hacia la Península Ibérica, destacando Joseph Vigier, Emile Pecarrère y Alphonse Delaunay. 1848-1858 es una década de gran movimiento para estos jóvenes fotógrafos amateur y España está de moda por su decadencia y su atmósfera. El «dépaysagement» es un elemento clave que queda reflejado en los calotipos, con una vegetación exuberante y muy mediterránea, capaz de despertar su instinto fotográfico.

**Palabras clave:** paisaje, naturaleza, papel salado, negativo papel, Le Gray, Vigier, Delaunay, Pecarrère.

### ABSTRACT

*Nature and landscape* focusses on the experimentation work of some pioneers photographers of the 19th century specialized in the area of landscapes. It started from master Gustave Le Gray and his circle of friends and students who would be learning the technique with a real passion. From the field work carried out in Paris and surroundings by some of them, other groups of friends show up and come to the Iberian Peninsula, the most important being Joseph Vigier, Emile Pecarrère and Alphonse Delaunay. 1848-1858 is a decade of great movement for these young amateur photographers and Spain is fashionable for its decadence and atmosphere. The «dépaysagement» is a key factor that is reflected in the calotypes through exuberant and typical Mediterranean vegetation, capable of awakening their photographic instinct

**Keywords:** landscape, nature, salt print, paper negative, Le Gray, Vigier, Delaunay, Pecarrère.

*Naturaleza y paisaje*, quisiera adentrarnos en una temática que desde los orígenes de la fotografía, ofrece un campo de experimentación extenso, rico en matices y en formas; descuidado en ocasiones, al priorizar otros dos aspectos fundamentales como son el retrato y la arquitectura, llenando estos últimos, páginas enteras de los manuales especializados en el siglo XIX.

Naturaleza y paisaje permite abordar la fotografía en una década tan fugaz como extraordinaria, en una etapa de verdadera efervescencia fotográfica que se enmarca en la Edad de Oro de la fotografía.

*El círculo de Gustave Le Gray en la península*, busca la complicidad de la amistad y del grupo. Bajo la dirección de un maestro entrañable, todos ellos van a aprender a manipular diferentes técnicas fotográficas, abriéndose un camino entre el conocimiento y lo estético. Dominar los formatos, los tiempos de exposición y la química, los sitúa entre los pioneros de un nuevo arte, los primitivos de la fotografía.

1848-1858, permite limitar en el tiempo una actividad que en Europa se disputan Francia e Inglaterra y se desplaza de forma continua por diferentes países del Mediterráneo, haciendo hincapié en el sur. Las lecturas de Victor Hugo, Gautier y Dumas se deslizan en la memoria colectiva. La *península ibérica* atrae a los fotógrafos y España está de moda por su decadencia y sus colores, su atmósfera y su patrimonio, su vegetación y su luz. El *dépaysagement* forma parte de esta mágica atracción.

### Gustave Le Gray (1820 Villiers le Bel–1884 El Cairo)

Retrato de *Gustave Le Gray con cigarro*, Metropolitan Museum of Art en Nueva York, 1854, es una fotografía de Delaunay. Gustave tiene 34 años y su fotógrafo 27. Le Gray nace en Francia en 1820 y muere con 64 años, en Egipto en 1884. Su vida es fascinante y gira en torno a una pasión: la Fotografía en mayúsculas. S. Aubenas (2002) le dedica un libro descifrando la vida de un hombre para entender su trabajo y su ambición artística.

En 1842, con 22 años, Le Gray abandona su formación de *clerq* para estudiar pintura en Escuela de Bellas Artes de París y es alumno de Paul Delaroche. Le acompañan tres futuros fotógrafos: Henri Le Secq, Charles Nègre y Roger Fenton, recién llegado a París en 1841, y un joven Jean-Léon Gérôme, pintor orientalista. En 1843, Delaroche debe cerrar su estudio y decide marchar a Italia. Le Gray, Le Secq y Gérôme le siguen en un viaje iniciático con destino Roma. Su primer interés por la química fotográfica surge entonces. Le Gray recién casado por sorpresa con una italiana, pasa horas estudiando en las bibliotecas de Milán y Roma, descubriendo los tratados de Batista Porta sobre la cámara oscura. Le Gray conoce los avances que se están realizando en fotografía papel, en Inglaterra. Desde septiembre de 1846, Talbot está realizando mejoras en el negativo papel y Blanquart Evrard presenta en la academia de las ciencias estas novedades. En 1847, Abel Niepce de Saint Victor ha inventado el negativo cristal a la albúmina.

Recién llegado a Francia, en 1847, Le Gray inicia sus experiencias con Arago. En 1848 el mismo se hace llamar «Photographiste» y continúa sus investigaciones, instalando su laboratorio en París. En 1849, consigue la puesta a punto del negativo cristal al colodión húmedo, (perfeccionado posteriormente por Frédérick Scott Archer). En 1851 pone a punto el negativo sobre papel encerado a seco y nuevos métodos de fijación de los positivos. Publica cuatro tratados de fotografía sobre papel y cristal, entre junio de 1850 y 1854. La nueva edición contempla los perfeccionamientos alcanzados hasta ese día, sobre el procedimiento y su manipulación.

En verano 1851, Le Gray participa en la **Misión Heliográfica**, el primer encargo oficial de la fotografía: un inventario del patrimonio arquitectónico francés. El valenciano, Benito Monfort, funda la *Société héliographique* y el periódico *La Lumière*. Le Gray es uno de los miembros activos, como lo será posteriormente en la *Sociedad Francesa de la Fotografía* de 1854. Se convierte además, en el fotógrafo de Napoleón III, recién llegado al poder en diciembre 1851 y

de la familia imperial francesa, Eugenia de Montijo y su bebé. En 1857, fotografía las maniobras de los soldados del campo de Châlons-sur-Marne, recién inaugurado. Y, entre 1856-1858, realiza la serie de Marinas y de nubes, en Normandía, Bretaña o Sète con la técnica *De ciels rapportés* (dos negativos montados), de éxito notable.

## El círculo de Gustave Le Gray

La fotografía del *Grupo de hombres y una mujer sentados*, firmada con tinta negra, Gustave Le Gray 1848 y *Seis hombres de pie en una placeta detrás de un paraviento*, papel salado a partir de un negativo papel, ambas en el Museo d'Orsay, provienen de la misma colección. Están tomadas en el «chalet», el estudio de Gêrôme, en París. Se observa una complicidad y una amistad, en un ambiente bohemio, en plena revolución política.

El primer estudio de Le Gray se sitúa en la Rue de Richelieu. En el otoño de 1849, se muda al que va ser el verdadero atelier fotográfico, en el número 7 del Chemin de Ronde de la Barrière de Clichy. El espacio, dividido en talleres, se comparte con otros pintores, algunos de ellos alumnos de Ingres o de Gros. Se trata de una escuela de fotografía, un lugar de experimentación estética donde se aprende a preparar un negativo, revelar fotografías, jugar con recetas y dosis de productos químicos. En definitiva, un laboratorio donde se piensa la fotografía, se huele, se toca, se palpa y se discute. Se dan consejos y se corrigen los errores. Le Gray ofrece clases remuneradas a 400 francos (1 franco es el jornal de un obrero), buscando, una calidad máxima e irreprochable, convencido de que la fotografía tiene mucho que aportar al arte.

Entre los alumnos encontramos, amateurs afortunados y aristócratas, mencionados en su tratado: Emile Pecarrère, Joseph Vigier, el conde Olympe Aguado, Benjamin Delessert, etc., quienes han seguido con su método de papel seco, también, miembros fundadores de la Société Heliográfica. Destacan Maxime Du Camp, Léon de Laborde, Dumas, Ghuebbard, Nègre, Eugène Le Dien, Eugène Piot, Alphonse Delaunay, Edouard Delessert, John B. Greene, Félix Avril, Adrien Tournachon y su hermano Nadar. Auguste Mestral y le Secq, son también alumnos y miembros de la Misión Heliográfica (Mondenard / Pagneux 2012).

Le Gray consigue atraer todo un círculo de curiosos, es un hombre de una personalidad atractiva, inteligente y de una finura extraordinaria. Posee una gran perseverancia, es un gran comunicador, generoso y honesto. Los alumnos fotografían aquello que ven desde la ventana de la Barrière de Clichy, el tema es trivial y sin importancia, se trata del estudio del micro-territorio. Sin embargo, se puede apreciar el gusto por la ruina y por la materia que les llevará a adentrarse en los bosques próximos.

## Naturaleza y paisaje

Entre 1849 y 1856 Le Gray frecuenta la forêt de Fontainebleau, un bosque a 60 km de París, destino de fotógrafos y de pintores de la Escuela de Barbizon, por su riqueza en fauna y flora. La Naturaleza y el paisaje permiten enfatizar en el estudio de los árboles, las hojarascas, las rocas o los ríos. Fotografíar la naturaleza es buscar el momento propicio, la luz justa, el punto de vista adecuado y el encuadre. Romper con el paisaje ideal y apostar por las formas, el volumen, el plano o la línea (VV.AA. 1993).

Fontainebleau es famoso por sus rocas grandes y esto no escapa a los fotógrafos que se detienen en busca de la materia, como en el *Chemin de Mont Girard* entre 1849 y 1850, el estudio de las rocas en *Dormitorio de Lantara*. Experimentar libremente, sin encargos, fotografíar la naturaleza sin ambiciones, en un gesto humilde, donde predomina el gusto por las formas y

las texturas. Le Gray no duda en colocar la cámara oscura en medio de un camino, situándose donde brilla la luz. El trazado de un camino marca el ritmo e invita al paseo. El fotógrafo no cede a lo pintoresco, ninguna presencia animal o humana viene a distraer el espectáculo de la naturaleza (Mondenard / Pagneux 2012).

Le Gray se detiene con los árboles y sus ramas, buscando la esencia. En 1851 escribe «la vegetación y todos los objetos verdes en general necesitan un tiempo considerable», en ocasiones llegando a 20 minutos de exposición. *El roble*, con el movimiento de las hojas contrasta sus ramas con el cielo. Unos personajes imperceptibles descansan bajo el tronco iluminado. La dimensión de las planchas es espectacular. Los márgenes en este caso no han sido recortados. Las fotos que se comercializan se recortan y se montan sobre cartón.

Le sigue el *Estudio de los robles de Bas-Bréau*, un papel albuminado a partir de un negativo encerado seco de 1852, puro grafismo. El deseo por captar las líneas sinuosas de las ramas, los juegos geométricos y las diagonales, el volumen y la textura de la corteza de los troncos, esa piel que envuelve al árbol y le imprime fortaleza. Y, *El haya*, el espíritu de la naturaleza, una imagen que analiza las entrañas del árbol, esas raíces sobresalen, en un intento por ser arrancado de la tierra. Las ramas horizontales del haya se extienden a través del papel, ocultando la magia que este árbol despierta.

*Road to Chailly*, 1856, de corte clásico, será retomada por Claude Monet en pintura. Los arbustos son un reto para los más exigentes. Le Gray trabaja con más o menos suavidad, hasta conseguir los efectos deseados. Los cielos también plantean problemas: el blanco se consigue pintando el negativo evitando así, un cielo agrisado por el tiempo de exposición. Para fijar la imagen, el baño puede durar hasta 3 o 4 días. El objetivo es conseguir un juego de tonalidades: blancos, negros, sepías, azulados, negros verdosos o verdes azulados (Le Gray 1850).

Henri Le Secq (1818-1882) destaca por su gusto por el arte del paisaje, coleccionando obras de Sisley o Monet. Entre 1850-1853, fotografía el bosque de Montmirail, donde su familia dispone de unos terrenos. Le Secq es otro purista iniciado en 1848, miembro de la Société Héliographique y uno de los artifices de la Misión Heliográfica. Le Secq que en arquitectura fotografía la destrucción y el abandono (el viejo París ante su próxima demolición), en el paisaje se decanta por los estudios de terrenos abandonados, los agujeros, los árboles muertos o debilitados (Mondenard / Pagneux 2012).

Tres fotografías muestran un trabajo obsesivo por la naturaleza y la materia. *Tronco de árbol*, leña cortada y apilada, un tronco grueso, difícil de mover y piedras. Una composición geométrica que estudia las texturas junto al frondoso fondo oscuro. Le Secq muestra un interés por el rastro y por la huella. En *Au champ des Cosaques* de 1851, la piedra adquiere protagonismo. Firmada a la derecha, el autor guía al espectador ante la imagen. La construcción espacial se divide en tres partes, dando prioridad al primer plano y suavizándose después con la hierba y, los árboles de fondo, con un pedacito de cielo. *Brousailles*, ca. 1851, mantiene un frágil equilibrio entre las zonas borrosas y detalladas. Le Secq juega con la oposición de tonos y de formas, la piedra adquiere protagonismo. El movimiento de las hojas aligera este trabajo cercano a la abstracción (Janis 1986).

*Ruisseau en forêt* (Montmirail), ca. 1853, es una imagen clásica y más conocida del arte del paisaje del siglo XIX. Un papel salado a partir de un negativo de papel encerado que se encuentra en museo d'Orsay. Dos tomas de esta imagen, evidencian su deseo de componer entre la horizontalidad y la verticalidad, estudiando la parte y su fragmento, visto desde distintos puntos de vista. Le Secq expone y deja estupefacto a su público, en varias ocasiones en 1854, tanto por las dimensiones de sus negativos como por la admiración que sus paisajes producen,

en la Exposición Universal de París de 1855. En 1858, La SFP organiza una subasta con imágenes de Le Secq o Le Gray, considerados ambos maestros de la fotografía, los coleccionistas son entre otros, la reina Isabel II o los duques d'Aumale o Chartres.

Terminamos este apartado con un negativo papel encerado, anónimo, llamado *Amateur des Herzog* (Fontainebleau), ca. 1852, ilustrando la calidad y siendo perfecto para estas excursiones. Le Gray insiste en todos los detalles e invita a sus alumnos a ser rigurosos incluso con la selección del papel: para el negativo, el inglés Watman, para el positivo, el francés Canson. El objetivo es preparar debidamente su sensibilización a la luz y fijar posteriormente, tanto el negativo como el positivo, en los diferentes procesos, revelado, lavado y fijado (Mondenard / Pagneux 2012).

## El exotismo del territorio

El placer de viajar con la cámara oscura se multiplica y las salidas a los países exóticos son una fuente de conocimiento y una experiencia iniciática. Maxime Ducamp se marcha a Egipto con Flaubert en 1849 y regresa con unos negativos publicados por Blanquart Evrard en forma de álbum. Teynard o Greene hacen lo mismo. Auguste Salzmann, viaja a Jerusalén y deja un legado de fotografías extremadamente limpias. Los fotógrafos se crecen ante las adversidades, en busca de soluciones. Eugène Le Dien, explora la naturaleza en la campiña romana, entre 1852/5. Y Le Gray revela muchos de los negativos de sus amigos, plasmando en papel los lugares de ensueño. El Mediterráneo se ve representado por diferentes fotógrafos. En la Península Ibérica, tres alumnos destacan en su aportación a la fotografía de naturaleza y paisaje, Vigier, Pecarrère y Delaunay.

Joseph Vigier (Savigny sur Orge 1821-1894) ejerce de cicerone dejando un trabajo único y maravilloso de Sevilla. Es hijo del Conde Vigier, propietario de los Baños Públicos del Sena en París y de una gran fortuna, nieto materno del mariscal D'Avout. Estudia en el Liceo Henri IV, junto a los duques de Aumale y de Montpensier, hijos del rey Louis Philippe. De esta etapa nace una gran amistad con la familia de Orleans, en especial con el Duque de Aumale. Vigier les será fiel toda su vida, manteniendo fuertes lazos con la familia desde el exilio, tras la revolución de 1848 y la derrota de la monarquía.

En 1850, Vigier se encuentra en Sevilla, instalado probablemente en el palacio de San Telmo en casa de su amigo, el Duque de Montpensier. Se ha traído todo su equipo fotográfico para realizar una pieza única, un álbum de la ciudad, un regalo exclusivo para su anfitrión, el cuñado de Isabel II. El álbum, realizado entre 1850 y 1851 como indican las imágenes, es una pieza de inestimable valor, con 29 calotipos, (Fontanela, 1994). Su aportación a la fotografía del paisaje y de naturaleza es quizás de lo más interesante que se haya producido en España en esa época. *El estudio de Aloes (Pitas)*, *las Palmeras en la huerta de las Delicias* o *Les figuiers de la Barbarie* (las chumberas) llaman ciertamente la atención de Vigier, acostumbrado al clima de París. En el sur se respira una naturaleza mediterránea, exótica y poderosa. Montpensier se encarga de potenciar unos jardines que están de moda en el siglo XIX y Vigier se muestra atento a estas delicias recuperándolas con dignidad y con el respeto de un botánico. *El zapote (arbre d'Amérique)*, es un ejemplar que forma parte de los árboles que trajo Hernando Colón de América, un árbol exótico que induce al sueño, en lengua azteca. Henry Harisse, en 1871, historiador de Colón llegado a Sevilla, defenderá este árbol plantado tres siglos atrás, en el arrabal de Sevilla, en los Humeros, fuera de la zona amurallada de la ciudad.

Vigier es miembro de la Société Héliographique y está presente en Londres en 1852, con Fenton y Le Gray en la primera exposición consagrada exclusivamente a la fotografía en la Socie-

ty of Arts, siendo uno de sus alumnos más brillantes (Shaaf 2008). En verano de 1853, Vigier realiza el Álbum de *los Pirineos*. Un conjunto de 38 imágenes a partir de negativos papel, impresos por Lachevarderie. Expuestos en la Photographic Society de Londres en 1854 se dirá que son «maravillosas pruebas que es imposible mirar sin admiración» «donde ha hecho falta talento y voluntad» en *La Lumière*, «Oh beautiful, indeed, capital, splendid... un verdadero concierto de elogios» el corresponsal de Londres. «Una naturaleza convulsiva [...] poesía salvaje, Vigier sabe aprovechar admirablemente la variedad infinita» consagrado definitivamente como fotógrafo paisajista. La majestuosidad de las montañas, la nieve y las rocas son un reto que enaltecen al hombre. Seleccionamos dos imágenes por su maestría ante la fuerza del paisaje. «La naturaleza como arquitecta de los Pirineos» dirá admirado Victor Hugo ante ese paisaje sublime y sereno que tanta admiración le producía (VV.AA. 2015).

Vigier, se entusiasma por explicar los usos del papel encerado seco y el proceso de Talbot, usando ambas técnicas. En 1856, expone en Bruselas y en 1857, presenta por última vez su trabajo en la SFP: se retira de la fotografía y se centra en la equitación junto a su amigo Aumale que ha regresado a Francia (VV.AA. 2015).

Émile Pecarrère (Pau 1816–Gelos 1904), abogado francés, conocido como «EM. PEC.», iniciales que utiliza para firmar sus fotografías, es amigo del pintor Gêrome, quien probablemente le acerca al círculo de Le Gray. Es miembro de la Société Héliographique y Le Gray lo cita en su manual por haber seguido con éxito su procedimiento de papel encerado en seco. (Aubenas / Roubert 2010).

A finales de 1850, Pecarrère viaja por Italia con Gêrome y realiza sus primeras fotografías. En 1852 visita Elche, Sevilla y Granada. Las fotografías del palmeral de Elche invitan a deambular por ese territorio exótico. (Aubenas / Roubert 2010). Un paisaje natural único en Europa, formado por 200.000 palmeras de dátiles, de una variedad iraní y otras tropicales. Un baile exuberante de palmeras y caminos, bordeados de muretes que ofrecen un gran dinamismo a las imágenes. La experiencia visual que produce este paraíso queda plasmada en 7 fotografías, realizadas entre 1851 o 1852. La verticalidad de las palmeras posiciona la cámara en todas, a excepción de una última imagen donde aparece un caserío tras las palmeras. Sus fotografías pertenecieron entre otros, al pintor Hyppolyte Flandrin, alumno de Ingres, y a la Duquesa de Berry. Hoy forman parte de las colecciones de la Universidad de Navarra, del Museo d'Orsay, el Metropolitan Museum, la BNF y coleccionistas privados.

Alphonse Delaunay (Normandía 1827–París 1906), deja un patrimonio de más de 200 fotografías. En 1994, la venta realizada en Argenteuil por Christophe Goeury, de los fondos del decorador Amable Petit, inicia una nueva búsqueda sobre un trabajo anónimo. El gran formato de las imágenes 36 x 25 cm y las numeraciones, confunden a los expertos en las primeras subastas, atribuyendo a Le Dien, Banville o al mismo Le Gray su autoría, por la calidad de los positivos. Conforme van apareciendo nuevas imágenes, se va perfilando la figura de Delaunay, alumno y amigo de Le Gray. De carácter aventurero, renuncia a participar en las exposiciones como Le Dien, no consta en la SFP, y su trabajo duerme en bibliotecas privadas, sin llegar a identificar su nombre. Finalmente, gracias unas subastas de los herederos sale a la luz un fondo excelente y por fin un nombre con el que identificar las fotografías. Su hijo Louis Delaunay, geólogo eminente, aporta datos sobre la personalidad de su padre a quien define como un artista, una persona buena, sonriente y optimista. Hijo de un oficial de Marina, Alphonse Delaunay es abogado, renuncia a su posición de Inspector de la compañía de la Vieille Montagne, para dedicarse al arte como pintor, escritor de teatro y fotógrafo amateur. Delaunay es un viajero infatigable, un ejemplo de espíritu libre, inteligente, alegre, apasionado y curioso (VV.AA. 2015).

Sus fotografías no han dejado de sorprender al espectador por su calidad y maestría. Emanan fresca y un gran talento que han ampliado la memoria visual entre 1851 y 1854. Su viaje por la península deja un patrimonio espectacular de tipos, disfraces, arquitectura y paisaje. *Dos palmeras de Sevilla*, adquieren protagonismo en una imagen humilde, similar a las dos tomadas por Pecarrère en esta ciudad. Otra fotografía de Sevilla en invierno, da protagonismo a la naturaleza, ocultando en un segundo plano los tejados de los cortijos e incluso la Giralda. Finalmente, en *Argel*, continua retratando el paisaje en su estado natural, entre pinos y mar, unas maderas de fondo nos devuelven al paisaje de la Barrière de Clichy, indirectamente, donde las texturas se funden unas con otras, salvo que el fotógrafo ha cambiado de paisaje. La naturaleza no está sublimada, es sencilla, pero está presente y esa atmósfera natural es la que recupera protagonismo. (Aubenas / Roubert 2010).

El corpus de imágenes presentado es solo una muestra de la fructífera producción de fotografías de naturaleza y paisaje, en la década de 1848 a 1858. Unas aportaciones que enriquecen el amplio panorama, en cuanto a experimentación y usos. Una fotografía que adquiere la condición de múltiple y busca hacerse un hueco en el Salón y un reconocimiento más profundo en el campo de las Artes. El estudio de una naturaleza, simple pero majestuosa genera imágenes de una gran poesía y su legado es imprescindible para entender la fotografía del siglo XIX.

Del laboratorio de Le Gray salieron 20.000 imágenes, muchas de ellas se han perdido, otras aguardan a ser encontradas entre los tesoros del papel. Le Gray se fijó una meta, entregó su alma para introducir la fotografía en el campo de las bellas artes y generó una escuela de amigos y de seguidores. Hoy sabemos que alcanzó su objetivo y que todas estas fotografías nacieron del esfuerzo, la sensibilidad y la tenacidad de un grupo que quiso escribir con el sol (Le Gray 1854).

## Bibliografía

- AUBENAS, Sylvie (dir.) (2002): *Gustave Le Gray. 1820-1884* [catálogo de exposición], Bibliothèque Nationale de France, París, Gallimard.
- AUBENAS, Sylvie / ROUBERT, Paul Louis (dirs.) (2010): *Les primitifs de la photographie. Le calotype en France 1843-1860*, Bibliothèque Nationale de France, París, Gallimard.
- BRETEL, Richard R. / FLUKINGER Roy (1984): *Paper and Light. The calotype in France and Great Britain 1839-1870*, The museum of Fine Arts, Houston / The Art Institute of Chicago, Boston, David R. Godine Publisher.
- FONTANELLA, Lee / KURTZ, Gerardo / SANTOS, María de los (1994): *Fotógrafos en la Sevilla del siglo XIX*, Sevilla, Fundación Focus.
- FRIZOT, Michel (dir.) (1994): *Nouvelle histoire de la Photographie*, Bordas / Adam Biro.
- JANIS, Eugenia Parry / SARTRE, Josiane (1986): *Henri Le Secq, photographe de 1850 à 1860: Catalogue raisonné de la collection de la Bibliothèque des Arts décoratifs*, Musée des Arts Décoratifs, París, Flammarion.
- LEGRAY, G. (1850): *Traité de photographie sur papier et sur verre*, París, G. Baillière.
- LEGRAY, G. (1854): *Photographie: nouveau traité théorique et pratique des procédés et manipulations sur papier sec, humide, sur verre au collodion, à l'albumine, nouvelle édition renfermant tous les perfectionnements apportés à cet art jusqu'à ce jour*, Lerebours et Secretan, París.
- MONDENARD, Anne de / PAGNEUX, Marc / ROUBY, Vincent (2012): *Modernisme ou modernité. Les photographes du cercle de Gustave Le Gray*, París, Actes Sud.

- SHAAF, Larry J. / LORD, Russel (2008): *Voyage dans les Pyrénées* (Photographs by Joseph Vicomte Vigier) Sun Pictures Catalogue 16, Nueva York, Hans P. Kraus, Jr. Inc.
- VV.AA. (2004): *De París a Cádiz. Calotipia y colodión*, Primavera fotográfica, Museu Nacional d'Art de Catalunya / Fondo Fotográfico Universidad de Navarra.
- VV.AA. (2015): *El mundo al revés, el calotipo en España*, Pamplona, Museo Universidad de Navarra.